

había establecido con su mujer Luchina Monleone, en la aldea de Celle, junto al mar, donde Francisco vió la luz primera (1).

La piadosa madre consagró con voto á San Francisco á su hijo, que sufría repetidas enfermedades; y á pesar de los parientes de menos piadosos sentimientos, logró que el niño fuera confiado á los nueve años al minorita Juan Pinarolo. Bajo la dirección de este varón excelente, aprendió el despejado mancebo á conocer y estimar la vida monástica, á la cual debía consagrarse. Luego frecuentó Francisco la escuela superior de Chieri, y las universidades de Pavía y Bolonia, para estudiar Filosofía y Teología. Ya á los veinte años de edad atrajo la atención de sus superiores, con motivo de haber tomado la palabra en una disputa, en el capítulo general de Génova; donde se mostró tan hábil en la dialéctica, y tan escogido en la lengua latina, que su General, Guillermo Casale, no pudo menos de estrecharle entre sus brazos (2). Después que Francisco hubo obtenido en Padua los grados de Filosofía y Teología, ingresó en el profesorado académico, y enseñó en Padua (3), Bolonia (4), Pavía (5), Sena, Florencia y Perusa (6), obteniendo en todas partes extraordinario éxito. Era tan grande el número de alumnos que acudían á oír sus prelecciones,

(1) Para todo lo que se sigue la fuente principal es Platina, Vita Sixti IV, 1053 ss. Su exacta narración puede ser considerada como lo que se tuvo por verdad entonces entre los que estaban próximamente interesados en los sucesos; v. Schmarsow 3, n. 1. Añádese también á esta fuente un poema compuesto en 1477, titulado *Lucubracionulae Tiburtinae cuiusdam protonotarii, el cual adelante sólo cito, por la mayor parte, según el manuscrito de la *Bibl. de palacio de Viena* (Cod. 2403), donde lo hallé; como también una *Oratio ad Sixtum IV. de Naldo Naldi, que se halla en el Cod. 45, C. 18, f. 113^b-117 de la *Biblioteca Corsini de Roma*.

(2) Frantz Sixtus IV, 132. Cf. Magenta I, 355.

(3) En el discurso de Naldo Naldi citado arriba not. 1, dicese lo siguiente sobre la actividad de Francisco en la ciudad de Padua. *In ea enim cum homines min. ordinis domi theologiam edoceres, tantus populariter ad te concursus audientium factus est, quod publicis etiam illius civitatis institutis munus tibi philosophie precepta tradendi demandatum esset, ut multi praestantes viri quidam etiam ex ipsa usque Grecia interessent.* Según Naldo, Francisco explicó filosofía también en Roma. Cod. 45, C. 18, f. 114 de la *Biblioteca Corsini de Roma*.

(4) Cf. *Ghirardacci Stor. di Bol. Cod. 768 de la *Biblioteca de la Universidad de Bolonia*. Según Ghirardacci, el amor de los boloñeses, de los cuales muchos conocían al nuevo Papa, se manifestó en la brillante embajada, que fué comisionada á Roma en 1471, para darle los parabienes.

(5) Corradi, Mem. e documenti p. la storia dell'Univ. di Pavía 188-189.

(6) V. Graziani, Cronaca di Perugia 644, y Bini, Mem. ist. d. Perugia Univ. I, 1, Perugia 1816, 515 s.

que Juan Argyrópulus y Bonfrancesco Arlati afirmaban más tarde, que apenas había en toda Italia un hombre erudito que no hubiera sido oyente de Rovere; y expresamente se dice esto del cardenal Bessarión, el cual le veneró desde entonces con grande afecto; de suerte que aquel erudito griego no quiso en adelante publicar ningún libro, sin que antes lo hubiese limado y corregido el docto franciscano, no menos señalado en la Teología que en la Filosofía (1).

También se distinguió Francesco como predicador; y en muchos negocios de importancia fué de grande utilidad á los Generales de su orden. En el tiempo siguiente se le confirió el importante puesto de Procurador de la Orden en Roma, y cuando el General Jacobo de Sarzuela no se sintió ya, á causa de su edad avanzada, con fuerzas para llevar la carga de su oficio, le escogió por su vicario para toda Italia y le hizo provincial de la provincia de Liguria, donde se empleó en la reforma de los conventos (2).

Todavía alcanzó Francisco della Rovere mayor fama, por la parte que tomó en la disputa acerca de la sangre de Cristo, celebrada en Diciembre de 1462 en el Vaticano, en presencia de Pio II (3); y sin duda la erudición y fuerza dialéctica que allí mostró, fué parte para que en Mayo de 1464 se le eligiera General de su Orden en el capítulo general de Perusa (4). Puesto en dicho oficio, se decidió á emprender con toda resolución la reforma de su Orden, sin que una violenta fiebre que le postró fuera bastante para estorbarle la realización de aquel laudable propósito; y apenas restablecido, gracias al arte de Ambrosio Grifus (5), comenzó el nuevo General personalmente la visita y reforma de los conventos y de los establecimientos de instrucción á ellos anejos.

En presencia de Paulo II defendió Francisco con tanta habilidad los privilegios del Instituto confiado á su dirección, que el Papa desistió de tomar las medidas que había proyectado contra

(1) V. el testimonio de L. Carbo citado por Schmarsow 335-336, según el Cod. Vatic. 1195. Cf. Creighton III, 57.

(2) Frantz, Sixtus IV, 133.

(3) Cf. vol. III, p. 275. La participación en aquella disputa está representada gráficamente en la galería de frescos del hospital de S. Spirito; v. Janitschek Repertorium (1883), pág. 433.

(4) Wadding XIII, 344-345.

(5) Cf. la **Carta de «Franciscus de Saona» al duque de Milán, fechada en Bolonia, á 2 de Enero de 1465, y además un *Breve de Sixto IV al mismo, de 15 de Nov. de 1471; los dos se hallan en el *Archivo público de Milán*.

toda la Orden. Después de esto, en Mayo de 1467, celebró capítulo general en Florencia (1); en el verano se restituyó á su patria para restablecer su salud, desmejorada por la permanencia en Roma; y luego se dirigió á Pavía, desde donde pensaba ir á Venecia, para tener allí, durante el invierno, prelecciones teológicas. Ya se había dispuesto á emprender el viaje, cuando á fines de Septiembre le llegó una carta del cardenal Gonzaga, y luego otra de Bessarión, que le anunciaban su elevación al cardenalato hecha por Paulo II á 18 de Septiembre de 1467 (2).

A 15 de Noviembre de 1467 llegó á Roma el nuevo miembro del Sacro Colegio, y recibió el capelo y la iglesia titular de San Pedro ad Víncula (3). El palacio cardenalicio, situado junto á aquella basílica, venerable por su antigüedad, estaba tan ruinoso, que Francisco se vió obligado ante todo á restaurarlo; lo cual no le hubiera sido posible, á causa de su pobreza, sin el apoyo de sus colegas. El cardenal de San Pedro ad Víncula, como se le llamaba generalmente, llevó en la púrpura cardenalicia la vida de un simple franciscano; «en su habitación, desde donde se descubría una gran parte de la Roma antigua y moderna, se trataba de cuestiones científicas opinables, y de negocios espirituales; pero no de asuntos políticos» (4), y todo el tiempo que le dejaban libre las atenciones de su nueva dignidad, lo consagraba al cultivo de las ciencias. Sólo de esta suerte puede explicarse, que, durante los cuatro años que fué cardenal, publicara una serie de trabajos eruditos que hicieron se fijara en él más y más la atención.

Al principio se ocupó todavía otra vez el cardenal en la disputa acerca de la Sangre de Cristo, y su obra sobre este asunto, dedicada á Paulo II, se imprimió en Roma en 1471 ó 1472, junto con

(1) Wadding XIII, 397. Yo vi en el *Archivo público de Milán* una *Carta autógrafa de Franciscus de Saona al duque Galeazzo María Sforza, fechada en Florencia á 27 de Febr. de 1467.

(2) V. *Acta consist. del *Archivo secreto Pontificio*, Cf. arriba pág. 113. En 24 de Sept. de 1467, escribió Francisco todavía como general al duque de Milán, en 9 y 12 de Oct. como cardenal. Yo hallé en el *Archivo público de Milán* estas tres *cartas autógrafas fechadas desde Pavía. Según Ammanati Ep. 529, y Vesp. da Bisticci (Mai I, 194) Bessarión debió de haber determinado al Papa al nombramiento. Sobre el afecto de Paulo II á Francisco, cf. Cobelli 258. Wermiglioti II, 110 menciona un *discurso gratulatorio de F. Maturanzio por la elevación de Francisco á cardenal.

(3) *Acta consist. del *Archivo secreto Pontificio*; aquí se cita el 20 de Noviembre, como día de la aperitio oris.

(4) Reumont, Lorenzo I^o, 243. Villeneuve 8 y 31.

un tratado «Sobre el Poder de Dios». Una controversia filosófico-teológica suscitada en la Universidad de Lovaina, le dió ocasión para su escrito «Sobre los actos libres futuros». Otro trabajo acerca de la Inmaculada Concepción de María, da testimonio de su íntima devoción á la Virgen Santísima, la cual conservó sin menoscabo luego que fué Papa. Para conciliar la contienda que siempre se renovaba entre los dominicos y sus hermanos de hábito, en la cual, éstos se apoyaban en Duns Scoto, y aquéllos en Santo Tomás de Aquino, procuró el no menos osado que sutil teólogo, probar que ambas autoridades, aun cuando difieren entre sí en las palabras, concuerdan, sin embargo, en el sentido. Hallábase ocupado en este difícil trabajo, cuando el voto de sus colegas le llamó á la cátedra de San Pedro siendo de edad de 57 años (1).

Era el nuevo Papa, como lo manifiesta todavía el retrato que se conserva, pintado por su pintor de cámara Melozzo da Forli (2), de estatura mediana y cuerpo fuerte y cuadrado. Su rostro presenta facciones regulares, la nariz continúa la línea de la frente,

(1) Schmarsow 6, donde causa extrañeza ver á Duns Scotus confundido con Scotus Erigena. Sobre las obras doctas de Sixto IV, cf. Cortesius xxxix; Bibl. pontif. 203 s. Fabricius VI, 491 s.; Cave II App. 187; Quirini 283 s.; Müntz, *Renaiss.* 354; *Katholik* 1895, II, 222. Marzi, *La quest. d. riforma del Calendario*, Firenze 1896, 16. El Cod. Urb. 151 dedicado á Paulo II, contiene una magnífica copia de los tratados de Sixto IV, v. *Arte III* (1900) 355 s. En el panegírico en verso, **Lucubratiunculæ Tiburtinae cuiusdam protonotarii*, escrito en 1477, del que hicimos mención en la pág. 188 n. 1, se dice lo siguiente:

«Tris autem scripsit libros (ut opuscula nondum
Edita praeteream), quibus in tribus eminent eius
Ingenium excellens ingensque scientia rerum.
Ex iis unius titulis (si rite recordor)
Est de posse Dei, de contingentibus alter,
Tertius inscriptus liber est de sanguine Christi.»

Cod 2403, f. 5-5^b de la *Biblioteca de palacio de Viena*. Es difícil de entender, como Geiger pudo afirmar, que Sixto IV no fué un sabio, ni rindió veneración á los teólogos de la Edad Media, y por consiguiente, que no aparece en su verdadera figura histórica, al ser representado en el cuadro de Benozzo Gozzoli entre los admiradores y comentadores de Sto. Tomás de Aquino.

(2) El fresco: Sixto IV nombra á Platina bibliotecario de la Vaticana, estuvo en su origen en la *Biblioteca Vaticana*; más tarde fué pegado á un lienzo y trasladado á la galería de pinturas del Vaticano. Cromolitografía primorosa de la Arundel Society 1875. De este retrato de Sixto IV traen su origen otros numerosos posteriores; Kenner 139. Steinmann 603 s. ha descuidado las noticias de Kenner en su colección de los retratos de Sixto IV, por otra parte muy completa.

separada de ella por una suave prominencia. La poderosa cabeza produce la impresión de la energía y actividad que no vacila ante las dificultades, y las arrugas que surcan su frente manifiestan una vida severamente empleada en incansable trabajo.

Sixto IV comenzó su reinado dispensando á los cardenales muestras de favor, las cuales formaban tan rudo contraste con la conducta de Paulo II, que hicieron prorrumper á un diplomático en la frase: que, según el juicio de todos, parecía comenzar un mundo nuevo (1). En primer lugar fueron recompensados aquellos que habían decidido su elección. El cardenal Borja obtuvo en encomienda la abadía de Subiaco, Gonzaga la de San Gregorio, y Orsini fué nombrado Camarlengo y prestó el juramento de tal á 11 de Agosto. Al cardenal Forteguerra se había prometido la legación de la Marca; pero se dijo que la rehusaba entonces y prefería quedarse en la Corte, y que en su lugar recibiría la mencionada legación Roverella, y Ammanati iría á la de Perusa (2).

A 13 de Agosto dió el Papa un banquete á los cardenales en el castillo de Sant-Ángelo; y después de él, visitaron los tesoros y preciosidades acumuladas por Paulo II. Todo el mundo se interesaba entonces por aquellos tesoros tan solícitamente guardados, los cuales, en virtud de la capitulación de elección, habían de emplearse para la causa de la fe (3). La visita de aquellas riquezas ocupó al Papa y á los cardenales todo el día. Según las noticias que dió un cardenal al embajador del duque de Milán, se ha-

(1) *Ad ugniuo pare vedere principio d' un novo mundo.* Carta de J. P. Arrivabenus, fechada en Roma á 13 de Agosto de 1471. *Archivo Gonzaga*.

(2) *Relación de Nicodemus de Pontremoli, fechada en Roma el 12 de Agosto de 1471, *Archivo público de Milán*. Sobre L. Orsini v. Sansovino, Casa Orsini 5 s., Gottlob, Cam. Ap. 273 s., donde falta remitir á las importantes noticias de Garampi, App. 172. Borja acabó la construcción de un ala del castillo de Subiaco, y la coronó con una torre, que todavía existe, donde se conservan sus armas y una inscripción; v. Gregorovius. Según las *Acta consist. f. 43 (*Archivo secreto pontificio*), el 30 de Agosto de 1471 se hizo la traslación de Bessarión de la villa de Albano á la de Porto; el obispado de Albano pasó el mismo día á posesión del cardenal Borja, quien por tanto debería entonces ser sacerdote. Gams XXIII y Breslau, *Urkundenlehre* I, 211, ponen equivocadamente la exaltación de Borja á la silla de Albano en el año 1468; Clément 133 indica asimismo falsamente el 1476.

(3) Además del pasaje del *Despacho de Ferrofinus de 13 de Agosto de 1471, que dimos arriba p. 187 n. 2, cf. dos *cartas de J. P. Arrivabenus, fechadas en Roma el 11 y 13 de Agosto de 1471. *Archivo Gonzaga de Mantua*. Sobre el castillo de San Angelo como lugar donde se conservaba el tesoro del Papa v. Cerasoli en los *Studi e documenti XIII* (1892) 303.

llaron, en primer lugar, 54 copas de plata llenas de perlas, que se estimaron en 300.000 ducados. Estas fueron selladas por todos los cardenales y destinadas á pagar los gastos de la guerra contra los turcos. Luego se encontraron las piedras preciosas y el oro de las dos tiaras que Paulo II había proyectado hacer labrar de nuevo, en valor de cerca otros 300.000 ducados. Al cardenal Estouteville se dió un magnífico diamante tasado en 7.000 ducados, en prenda de los fondos que había adelantado al difunto Papa. Era de todo punto sorprendente la gran cantidad de oro, plata, piedras valiosas, preciosidades y otros ornamentos, que se ofrecieron á los admirados visitantes y cuyo valor se estimó en un millón de ducados. «Pero, añade á estas noticias el embajador, el precio de estas cosas se estima según el juicio de aquellos que las quieren vender.» En dinero sólo se encontraron 7.000 ducados, la mayor parte en carlinos. En una cédula guardada en una caja estaban consignados los depósitos de 100.000, 60.000, 80.000 y 30.000 ducados; pero no se pudo averiguar por de pronto dónde se hallaban ocultas aquellas sumas; bien que se coligió que debían existir, por cuanto Paulo II, poco antes de su muerte, había hablado en un consistorio, de medio millón de ducados que tenía el designio de emplear en la guerra contra los turcos, si los príncipes cristianos se resolvieran á disponer una expedición contra los enemigos de la fe. Todos estos tesoros, á los cuales había jurado el nuevo Papa no tocar, fueron sellados por los cardenales, y se confiaron para su custodia al alcaide del castillo de Sant-Ángelo (1).

Después que Sixto IV fué consagrado obispo, tuvo lugar el domingo 25 de Agosto la solemne coronación papal (2). La

(1) Lo que precede está tomado de una *Relación hasta ahora ignorada, de Petrus de Modignano apost. protonot., al duque Galeazzo María, fechada en Roma á 14 de Agosto de 1471. Cf. además una *Carta de Nicodemus de Pontremoli, fechada en Roma á 20 de Agosto de 1471; los dos documentos se hallan en el *Archivo público de Milán*. V. también adelante p. 205. Como con suma benignidad me comunicó el Dr. Gottlob, los *Libros de contabilidad demuestran, que Sixto IV, ya en 1471 vendió muchas piedras preciosas de Paulo II. En 31 de Mayo de 1472, Los Medici pagaron en una sola vez 23170 flor. «pro valore plurium iocalium de diversis sortibus emptorum ab ipsis depositariis usque in diem 19 Sept. prox. preteriti»; además por piedras preciosas hallamos un ingreso de 12000 flor. El rey de Nápoles prestó 16000 flor. y recibió por ello en fianza piedras preciosas.

(2) Cf. Bull. Vatic. 195. Aquí como en otras partes se indica falsamente el 26 de Agosto como día de la coronación, lo que contradicen todas las buenas

tribuna donde el Papa recibió de manos del cardenal Borja la «tiara de Gregorio Magno», era tan alta que todo el pueblo pudo contemplar la ceremonia (1). Como de costumbre, en el mismo día se procedió á la toma de posesión de Letrán; y en la magnífica comitiva se hallaron el déspota de Morea y el sobrino de Scanderbeg. Un violento tumulto promovido en la plaza de Letrán, turbó la solemnidad y puso en peligro al mismo Papa; sólo con dificultad apaciguó el cardenal Orsini al furibundo pueblo; mas este accidente disgustó á Sixto IV en términos, que aquel mismo día, hacia la primera hora de la noche regresó al Vaticano (2).

En el día de la coronación están fechados los escritos por los que el Papa participó su elevación á las Potencias seculares, y en ellos les pedía que le asistieran con sus fervorosas oraciones para que pudiese gobernar la Iglesia á gloria y alabanza de Dios y salud del pueblo que le había sido confiado (3).

Si los romanos, para encontrar una semejanza con el Papa nuevamente elegido, hubiesen recorrido con el pensamiento la serie de sus predecesores, ninguno hubieran hallado más parecido á él que Nicolao V. Ambos, Nicolao y Sixto, eran hijos de Ligu-

fuentes; v. nota siguiente. Frantz (134) indica el 22 de Agosto, el Lib. confrat. b. M. de Anima, 13, el 8 de Septiembre: las dos fechas son falsas.

(1) V. la *Relación de Nicodemus de Pontremoli, fechada en Roma el 25 de Agosto de 1471, y la de Blanchus de Cremona, fechada en Roma el 26 de Agosto de 1471 (*Archivo público de Milán*), así como las *Acta consist. del *Archivo secreto pontificio* f. 43.

(2) Con más extensión que Infessura, Phil. de Lignamine (1313) y Platina dan cuenta del Possesso de Sixto IV las dos *cartas de los embajadores milaneses citadas en la not. 1. Aquí se hace también mención de los Judíos, los cuales habían tomado puesto en el puente de Santángelo. Schmarsow 7, inducido en error por Platina (cf. en sentido contrario Cancellieri, Possessi 45), pone falsamente la coronación después del Possesso y del tumulto. Platina, Vita Sixti IV, 1057, calcula las costas de la coronación de Sixto IV y de las exequias de Paulo II (v. arriba p. 173 s.) en 28000 florines de oro (cf. además Müntz III, 1, 268 s. y Rohault 253 y 503). Esta suma no es tan elevada, como cree Schmarsow 8, pues sólo la coronación de Paulo II costó 23000 florines.

(3) Raynald 1471 n. 70. Yo hallé tales cartas, con texto en parte diferente, en el *Archivo Gonzaga de Mantua* (orig.), en el *Archivo público de Florencia* (copia, X—II—25, f. 35^b—36^b) y en el *Archivo de Perugia*; Voigt Gesch. Preussens IX, 41) menciona una dirigida al gran maestre de la Orden Teutónica, que se halla en el *Archivo de Königsberg*. Las cartas del colegio de los cardenales para dar cuenta de la elección, llevan también la fecha del 25 de Agosto; v. Chmel, Urkunden und Briefe II, 267; en el *Archivo público de Dresde* se conserva una carta semejante dirigida al duque de Sajonia.

ria, y no se distinguían por el esplendor de su nacimiento. Ambos eran hombres de ciencia. Sixto IV proyectaba seguir edificando sobre los cimientos que había puesto en Roma el primer gran Mecenas del Renacimiento, acariciando la bien fundada esperanza de poder llevar á término la grande obra de su compatriota. Sólo un trazo sombrío perturbaba la semejanza por parte del último Pontífice; pues, al paso que al Papa Nicolao, la libertad con que se había procedido en su elección le había proporcionado también libertad de obrar; el encumbramiento de Sixto IV había sido comprado á precio de concesiones. También la situación exterior de la Santa Sede había cambiado notablemente en los dos últimos decenios (1).

Ante todo faltaban á la Sede Apostólica, en la misma Italia, amigos en quien pudiera confiar. Según Segismundo de' Conti, la excesiva firmeza de Paulo II había excitado, casi en todas partes, odios y desconfianzas (2); pero, en realidad, mayor influjo hubo de ejercer el receloso temor de los políticos italianos á la vista del notable robustecimiento del Estado de la Iglesia. Sixto IV procuró desde luego entablar en todas partes mejores relaciones, y ganarse amigos por medio de la suavidad y condescendencia; y como quiera que en tiempo de Paulo II no habían llegado á terminarse los conflictos con Nápoles y Venecia, Sixto IV entró desde luego en inteligencias con ambos Estados (3), á la verdad no sin grandes sacrificios. Así obtuvo ahora Ferrante, en seguida y sin mucho afán, que se concediera á su hijo, todavía muy joven, la rica abadía de Montecassino y se nombrara al protonotario Rocha arzobispo de Palermo (4).

«Este Papa manifiesta la intención de estar en buenas relaciones con todo el mundo», escribía el enviado del marqués de Mantua (5), caracterizando con brevedad y acierto los principios del gobierno de Sixto IV.

(1) V. Schmarsow 7.

(2) Sigismondo de' Conti I, 5.

(3) Ibid. I, 6-7.

(4) *Carta de Nicodemus de Pontremoli, fechada en Roma á 31 de Agosto de 1471, *Archivo público de Milán*, y de B. Bonattus, embajador de Mantua, fechada en Roma el 2 de Septiembre de 1471. *Archivo Gonzaga de Mantua*. V. también A. de Tummullillis 180; cf. 182-183; Gattula II, 568 y Tosti, Monte Cassino III, 181.

(5) *«Questo papa monstra voler star bene cum ogniuno.» B. Bonattus en 2 de Sept. de 1471. *Archivo Gonzaga*.